



# El club de los corazones enfermos anónimos

En el salón del Club de los Corazones Enfermos Anónimos, se levantó un corazón notablemente afectado por la enfermedad. Con pasos lentos y pesados, se dirigió hacia el estrado donde la distancia hasta su silla parecía infinita. Una vez sentado, miró al presidente de la reunión y asintió con un gesto débil de su arteria, indicando que estaba listo para empezar.

El presidente, con solemnidad, comenzó con una oración reflexiva: "Dios, concédenos la serenidad para aceptar lo que no podemos cambiar, el coraje para cambiar lo que podemos y la sabiduría para distinguir entre ambas cosas." Luego, se dirigió al corazón afligido: "Amigo, explícanos por qué estás tan deteriorado y sufres de complicaciones cardíacas."

El corazón enfermo tomó la palabra con sinceridad: "Compañeros, quiero compartir mi historia. Fui un corazón sano y feliz en mi infancia, pero con el tiempo, todo cambió para mal. Caí en malos hábitos: bebía en exceso, llevaba una vida sedentaria y me rodeaba de personas negativas que criticaban todo, sin aportar soluciones. Perdí la capacidad de ver lo positivo y me alejé de lo que realmente me apasionaba, culpando a otros por mis problemas."

Los otros corazones escuchaban con empatía, reconociendo en esa historia sus propias luchas contra el resentimiento, la autodestrucción y la falta de perdón.

El presidente tomó la palabra de nuevo: "Gracias por compartir tu experiencia. Nos recuerdas la importancia de amarnos a nosotros mismos y a los demás incondicionalmente. En este club, buscamos sanar nuestros corazones y aprender a amar incluso en medio de las circunstancias más adversas."

Invitó a todos a mantenerse positivos y a expresar amor hacia sí mismos y hacia los demás, recordándoles que cada latido puede transmitir amor o dolor. Concluyó con una invitación: "Únete a nosotros en este viaje de autocuración. Recuerda que un corazón enfermo buscará enfermar a otros, pero nosotros elegimos propagar la miel de la conciencia en lugar de la basura. Juntos, podemos sanar y amar más plenamente."

Así, el Club de los Corazones Enfermos Anónimos continuaba su labor de apoyo mutuo y transformación personal, recordando siempre el poder del amor como fuerza sanadora.